

Georg Trakl

BARBAZUL

PROLOGO

Hombre justo, si deploras este cuadro confuso, revuelto por la prosa y la demencia, créeme, de aquí a que nos veamos de nuevo, mi héroe andará por caminos más morales.

PRIMERA ESCENA. SALA DEL PALACIO. NOCHE. MUSICA DE ORGANO EXPIRANDO

VIEJO. (*En la ventana*) ¡Dios le guarde!
¡La misa acabó!
¡Ahora salen de la iglesia!
¡Dios la guarde a ella!

HERBERT (*De rodillas*) ... cómo camina...
...igual que una luz que se extingue,
como un sueño lejano...
¡Oh, no sientes lo que es ella!
¡Y, mirándola experimento una fiebre ardiente,
y quisiera arrodillarme ante ella!
¿Qué es lo que hace arder así mi corazón,
y restar estas mil voces a la noche?

VIEJO. No debes mirarla, mi pobre niño.

HERBERT. (*De rodillas*) ¡Dios guarde a la pálida novia!
(*Angustiado*) Me parece que oigo como un suspiro
subir desde la noche.
¡Dios santo!
¡Ven en ayuda de los pecadores,
sácalos de su infierno,
no puedo más!

VIEJO. ¡Allá arriba en los árboles,
la primavera aúlla y echa espuma!
¡Cállate, hijo! ¡Se acercan!

HERBERT. (*Como en éxtasis*)
Todas las que no han vuelto a ver el día
después de semejante noche,

se despiertan ahora aquí abajo
y lanzan sus suspiros en la sangrienta noche de bodas!
¡Arráncame los ojos y las orejas! ¡Estoy maldito!
La noche es toda de sacrilegio,
toda de demencia! ¡Socorro!
Viejo, ¿oyes esos gritos?

VIEJO. No.

HERBERT. ¡Déjame huir, viejo, déjame huir!
¡Otra vez baten en el aire las alas de los carroñeros!
y esparcen sangre sobre el umbral,
allí donde la novia debe ponerse de rodillas.
Mira, viejo, ¿ves tú esa sangre?

VIEJO. Sí, las antorchas que llamean rojizas.

HERBERT. ...Las sombras hacen señas a la pálida novia.
...Algo me dice que haga...lo que me causa tanto horror!
¡Da media vuelta, muchacha!
¡Vete de esta puerta, un paso más!
Y vosotras, mujeres amadas, avanzad!
La muerte delante del umbral, ruega por mí.
La muerte delante del umbral, déjame morir por tí.
¡María Virgen, intercede por mí!
(*Se precipita por la ventana*)

VIEJO. (*Cayendo de rodillas*)
¡Oh, Dios!
¡Y para esto haces venir la primavera
sobre esta oscura tierra!
(*Entran Barbazul y Elizabeth*)

ELIZABETH. Señor, mientras atravesábamos el palacio
he visto apagarse todas las antorchas.

BARBAZUL. Paloma mía, ¿incluso a eso le buscas un significado?

ELIZABETH. No lo sé, Señor. ¡Mis manos arden!
Me parece que oigo llorar en algún lugar...

BARBAZUL. Anda, viejo, acuéstate y descansa.

VIEJO. (*Se arrodilla ante él*) ¡Que Dios os guarde!

BARBAZUL. ¿Por qué lloras?

VIEJO. Cien años hace ya que gira mi sangre
y nunca he visto, Señor, nadie en el mundo
a quien Dios torture tanto como a vos.
Daría con gusto la poca vida que me queda por vos
y, ante vos, sólo puedo llorar de rodillas.

BARBAZUL. ¡Qué locuras dices!
¡Anda, niño viejo!

VIEJO. (*Le besa las manos*)
Tened piedad de estas manos tan pálidas,

oh, Jesús, de estas manos tan pálidas...

¡Buenas noches!

(Sale)

BARBAZUL. (En la ventana) La luna tiene la mirada salvaje de una puta ebria.

ELIZABETH. ¡Tengo frío!

BARBAZUL. (Vuelve hacia ella) Toma, muchacha temblorosa,
...bebe este vino.

¡Y enciende tus ojos! ¡Qué puros son!

¡Vamos! ¿Vas a ponerte triste?

¡Bebo a tu salud!

...Creo que lo olvidé... ¿Qué edad tienes?

ELIZABETH. Quince años, Señor, esta misma noche.

¿Qué teneis, Señor?

BARBAZUL. ¿Me he reído, tal vez? Toma, bebe, ¡oh, tierna esposa!

Mira el astro lunar, ¡cómo arde sobre tí su mirada!

ELIZABETH. No os comprendo, ¡me dais miedo!

BARBAZUL. ¿De verdad? Tus mejillas están pálidas...

Te cantaré algo que te hará reír.

ELIZABETH. ¿Vais a cantar?

BARBAZUL. ¡Voto a tal! Mira, sé una cancioncilla,
que he oído con mucha frecuencia en noches semejantes.

(Canta)

Las hermanas de la novia le pusieron un velo

y corona de mirto en su pelo tejieron.

Con la noche, llegó el prometido,

ella nunca lo había conocido.

Nadie sabía de dónde venía.

La madre, de miedo, sonreía.

Se persignaron las gentes piadosas

cuando él la tomó entre sus brazos.

Luego, lo vieron atravesar la puerta, mucho lloraba la novia,

Y, rápido, en silla conducida, se sumergió en la noche.

Nadie la vio más.

¿Quién dijo que había muerto su luz cuando deshice sus trenzas en la boda?

¿Quién dijo que había muerto su luz cuando deshice

sus trenzas en la boda?

¿De qué me acusais, campanas?

¡Mejor haríais en tocar a gloria!

¿Quién dice que su boca se ha podrido en silencio,

cuando yo estuve cerca de ella toda la noche...?

¡Calla, calla, oh, baja canción infinitamente triste!

¿Quién dice que había allí una tumba abierta,

y que tengo una ruin mirada?

...si eso lo supiera mi corazón...

¡Piedad, oh Cristo Jesús!

Alegre niña, lo ha querido un dragón.

Su castillo está en los bosques, pero...

¿dónde están los bosques?
Quiso a la noche, y laceró su corazón.
¿Oyes el pajarillo, como grita?
(Elizabeth solloza)
¡Que bien te sientan esas lagrimitas que brillan!
¡Bebe este vino!

ELIZABETH. Lo derramé... ¡luce como sangre!

BARBAZUL. (En un murmullo) ¿Por qué, oh luna,
¿Oyes temblar el bosque de Mayo?

ELIZABETH. Me parece que alguien tiembla, acechando en la oscuridad.

BARBAZUL. (En un murmullo) ¿Por qué, oh luna,
sumerges tus salvajes ojos,
y ríes a medias en mi sangre,
haciéndoles gritar y retorcerse?

ELIZABETH. ¿Qué es lo que tengo alrededor de mis labios?

BARBAZUL. Y en su carrera que vuelve a comenzar, ¡detente tú, canoa ebria!

¡Vete de mí, Dios Satán!
(Se inclina sobre Elizabeth)
(En voz baja)

Ahora que somos tres, ¿en qué sueñas, niña?

Es un huésped gracioso y clemente de nuevo.

¿Por qué ardes así?

¡Tienes algo de fiebre!

(Le acaricia los dedos)

Es el aliento de esta noche de luna,

que hace huir a las salamandras y los lirios...

¡Eh! La espuma perla los cálices temblorosos,

y los cuerpos se curvan juntos en su pus,

y se estrechan en su rabia y su baba, y luchan

¡luchan, ardientes y grávidos!

ELIZABETH. (Como mecida por sus palabras)

...ardientes y grávidos!

BARBAZUL. ¿Son tus lagrimitas las que tienen murmullo tan claro?

ELIZABETH. Ayer he tenido un mal sueño bajo el tilo que está al lado de la casa de

padre (como en sueños)

¡Enrique, tesoro mío, socorro!

BARBAZUL. (En un murmullo) ¡Putá!

¿Es un mono,

es un toro,

un lobo o alguna otra bestia de presa?

Vamos, ¡alegría, alegría!

¡Besémonos tanto esta noche que los dos

sólo seamos uno!

¡Pero he aquí que somos tres!

Así cantan los gorriónes en el mes de Mayo.

ELIZABETH. (Como embrujada) ¡Ven amor mío!

ya no sé, no sé más de lo que ayer fue.
En mis cabellos se desliza el fuego,
Mi sangre se fija y me estrangula la garganta.
¡Ya no hay descanso para mí en la noche!
Quisiera irme desnuda al sol,
mostrarme a todas las miradas,
y atraer mis males sobre mí, y hacerte daño,
¡hasta volverte loco de rabia!
¡Ven, tesoro mío!
¡Bebe mi ardor!
¿No tienes sed de mi sangre,
de la ola de mis cabellos abrasados?
¿No oyes gritar las aves en el bosque?
Toma todo, todo lo que soy,
Tú, el poderoso... mi vida... ¡tómalo tú!
¿Por qué estar aún tan lejos?

BARBAZUL. Cuando se extinga la última estrella, entonces...

ELIZABETH. Tienes en el cuello una llavecita, ¿verdad?
está brillando... ¿podría ser de oro?
¿Qué va a abrirme?

BARBAZUL. ¡Abre la puerta de la cámara nupcial!
Su secreto es la podredumbre y la muerte,
(*Suena medianoche... se apagan todas las luces...*)
Sí, medianoche, ferviente desposada
en flor de muerte que ha brotado vieja y azul.
Que este tierno secreto te sea confiado:
si Dios ha muerto un día por la carne miserable,
el Diablo debe celebrar la muerte con voluptuosidad.
(*Abre una puerta*)
¿Oyes batir el ala de Azrael?
Como si vinieran las aves que gritaban...
La voluptuosidad, el odio, la podredumbre y la muerte la azotan...
Brotos de sangre, sus gritos, su rojo,
¡Ven, novia temblorosa!
(*Se precipita sobre ella*)

ELIZABETH. ¡Oh! ¡Oh! ¡Qué horror me sacude!
¡Tú no! ¡Tú no! ¡Oh, sálvame, amor mío!

BARBAZUL. Tu tesoro... ¡Oh, tan castamente como él te amo yo!
Pero a tí, niña pequeña, a tí,
debo poseerte toda!
Es preciso, Dios lo quiere,
abrirte la garganta, y, de tus entrañas a mis labios,
sacar tu sexo y virginidad, paloma,
y beber tu sangre tan roja,
y los espamos y la espuma de tu muerte.

ELIZABETH. ¡Piedad! ¿Por qué me tirais de los cabellos?

BARBAZUL. Rosa, casta rosa que florece sobre mi altar...

ELIZABETH. ¡Dios me ayude! ¡Oh, bestia espumosa!

BARBAZUL. ¿Es un mono,
es un toro,
un lobo o alguna otra bestia de presa?
Vamos, ¡Alegría, alegría!
Besémonos tanto esta noche que los dos seamos uno,
...y ese uno, ¡es la muerte!

ELIZABETH. ¿Ya no hay nadie que se incline sobre mi horrible miseria?

BARBAZUL. *(Gritando)* ¡¡Dios!!

(La arastra hacia el fondo— se escucha un grito agudo— luego un profundo silencio— al cabo de un momento aparece Barbazul, chorreando sangre, ebrio y fuera de sí, y cae como segado delante de un crucifijo— su voz se extingue...)
¡¡Dios!!

VERSIÓN DE ANGEL SÁNCHEZ